



CIUDADANÍA Y VALORES  
FUNDACIÓN

# **UNASUR, LA OEA, Y EL CONFLICTO BOLIVIANO**

Por ***Jorge Salaverry***

Consultor Internacional  
Ex Embajador de Nicaragua en España

Septiembre, 2008



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

## **Sobre el autor**

Jorge Salaverry desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Nicaragua en España de 2002 a 2007. Anteriormente fue Analista Político para Asuntos Latinoamericanos en la Heritage Foundation y consultor del Atlas Economic Research Foundation. Entre 1990 y 1992, durante el Gobierno de la Presidenta Violeta Chamorro, trabajó como Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua en Washington. Actualmente desempeña su labor profesional como consultor independiente y asesora a empresas con intereses en Iberoamérica y Estados Unidos.

## **UNASUR, LA OEA, Y EL CONFLICTO BOLIVIANO**

**Jorge Salaverry**  
Consultor Internacional  
Ex Embajador de Nicaragua en España

Bolivia está inmersa hoy en día en una crisis social, política e institucional de enormes proporciones que, de no resolverse rápida y adecuadamente, podría desembocar en una guerra civil y en la división del país. A principios de septiembre de este año hubo manifestaciones violentas en varios departamentos (provincias) que demandan autonomía y que se oponen al proyecto de la Nueva Constitución Política del Estado que propone el presidente Evo Morales. Los disturbios, que según el Gobierno se saldaron con un total de 30 muertos y decenas de heridos, dieron pie para que debutara como actor principal en la búsqueda de una solución a un conflicto nacional la recién creada Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

La repentina y sorpresiva reunión de UNASUR en Santiago de Chile el 15 de septiembre pasado tuvo como consecuencias inmediatas el cese de la violencia en Bolivia y el inicio de un diálogo en la ciudad de Cochabamba entre el Gobierno de Morales y los prefectos de las provincias orientales del país. En ese sentido puede decirse que UNASUR debutó exitosamente, pero queda aún por verse si la forma de insertarse en el problema boliviano sienta o no las bases de una verdadera solución a largo plazo. Mientras tanto, el momento es oportuno para conocer el origen de esa nueva institución sudamericana, los objetivos que persigue, el contexto internacional en el que se enmarca su primera puesta en escena y el papel que tiene como complemento o posible sustituto de la Organización de Estados Americanos (OEA).

### **Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)**

El tratado constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) se firmó el 23 de mayo de 2008 en Brasilia, con la participación de las doce naciones de América del Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

UNASUR tiene sus orígenes en la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN) que fue creada en Cuzco (Perú) el 8 de diciembre de 2004. El principal impulsor de la CSN fue el ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso que en el año 2000 propició la celebración de una primera cumbre de presidentes suramericanos en Brasilia.

La CSN logró celebrar dos cumbres: una en Brasil en 2005 y otra en Bolivia en 2006. Posteriormente, durante la I Cumbre Energética Suramericana, que tuvo lugar en Isla Margarita (Venezuela) el 16 de abril de 2007, los 12 países del subcontinente

decidieron cambiar el nombre de la CSN por el de Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

En el tratado constitutivo se señala que UNASUR “tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos...”

El mismo día de la constitución oficial del organismo regional, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, declaró que UNASUR significaba una “derrota” para los Estados Unidos de América porque, según él, Estados Unidos tiene interés en provocar una guerra entre países de América del Sur. Asimismo Chávez dijo que con UNASUR quedaban creadas las condiciones para una unión económica del subcontinente y formado “el ejército” de los países suramericanos para derrotar “al imperio norteamericano”. Aseguró además que junto con sus colegas de Brasil, Bolivia, y Ecuador se comprometía a “dinamizar” UNASUR. “Somos todos gobiernos de izquierda, nos parecemos mucho, y nos hemos comprometido a dinamizar toda la unión de Suramérica”, dijo el venezolano.

Como la nueva organización regional nació cuando el conflicto entre Colombia, Venezuela y Ecuador estaba todavía caliente como resultado de la muerte por tropas colombianas del miembro de las FARC Raúl Reyes en territorio ecuatoriano, el presidente de Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva tuvo especial cuidado de restarle importancia a ese conflicto señalando que “los contenciosos actuales (...) son pasajeros”. Y con ese tono optimista que lo caracteriza, el gobernante brasileño destacó el potencial de UNASUR afirmando que los países suramericanos unidos “tienen capacidad de mover el tablero político de todo el mundo”.

La primera presidencia *pro tempore* de 6 meses de la nueva organización recayó en la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, porque, aunque le correspondía tenerla al presidente de Colombia, Álvaro Uribe, este anunció que no la aceptaría por el conflicto que su país tenía en ese momento con Venezuela y Ecuador. Asimismo, el ex presidente ecuatoriano, Rodrigo Borja, renunció a ocupar la secretaría general de UNASUR un día antes de la firma del tratado constitutivo porque no logró que UNASUR absorbiera bajo su dirección al Mercosur y a la Comunidad Andina.

## **Elementos de la crisis boliviana**

Son varios los elementos que han llevado a Bolivia a la crisis actual. En primer lugar está el proyecto de una nueva Constitución Política que propone el presidente Evo Morales. Morales pretende que Bolivia deje de ser una sola nación y que se convierta en un Estado compuesto por 37 naciones indígenas. Es por consiguiente una propuesta excluyente si se toma en consideración que los indígenas son, dependiendo de quien haga las estimaciones, o bien un poco más de la mitad de la población total, o un 45 por ciento de ella. En todo caso no es difícil comprender que haya una buena parte de bolivianos que se oponen con fuerza a esa transformación estructural que de seguro llevaría al país, mas pronto que tarde, a una situación caótica y de total ingobernabilidad. Morales pretende llevar cuanto antes a referéndum su proyecto de Constitución que, según los opositores, fue aprobado “ilegalmente, en medio de sangre y violencia”.

En segundo lugar está el uso político que se ha hecho del tema racial. Bolivia está dividida étnicamente en dos partes: la mayoría indígena se encuentra en los departamentos occidentales de Cochabamba, La Paz, Oruro y Potosí, mientras que

los departamentos orientales tienen una mayoría mestiza. Asimismo la riqueza del país sigue los mismos lineamientos de la división étnica, con un mayor nivel de recursos naturales y de actividad económica en los 5 departamentos orientales de Beni, Chuquisaca, Pando, Santa Cruz y Tarija. Y como es de suponerse, son esos mismos 5 departamentos los que se oponen al Gobierno de Morales. Todos ellos han hecho consultas populares que han arrojado resultados superiores al 70 por ciento en pro de una administración autonómica. A nivel nacional, sin embargo, el 57,58 por ciento se opuso al régimen de autonomías. Evo Morales ha hecho uso de esas divisiones para presentar la situación como un conflicto racial de “pobres” contra “ricos”.

Está también el tema de los impuestos. El Gobierno central decidió de manera unilateral reducir drásticamente la proporción del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) que recibían los departamentos productores, afectando así las finanzas de algunos de los departamentos orientales que producen más del 82 por ciento de todo el gas natural de Bolivia. Tarija produce el 60 por ciento y Santa Cruz el 22,3 por ciento.

Las tensiones acumuladas dieron paso finalmente a actos violentos en varios departamentos que dejaron un saldo de cerca de 30 muertos y decenas de heridos. El Gobierno de Evo Morales calificó los hechos como “una masacre de campesinos” y expulsó al Embajador de Estados Unidos acusándolo de estar apoyando a los opositores. Hugo Chávez se sumó al conflicto expulsando también al Embajador de Estados Unidos en Venezuela. Todo ello hizo que se pusiera en movimiento la UNASUR.

### **Convocatoria de Michelle Bachelet**

Como el conflicto boliviano estalló teniendo Chile la presidencia pro tempore de UNASUR, le tocó a la presidenta de ese país, Michelle Bachelet, hacer la convocatoria para una reunión extraordinaria y urgente en Santiago el 15 de septiembre. Es sabido que el presidente Chávez, que ya había amenazado con intervenir militarmente en Bolivia, presionó a Bachelet para que convocase la reunión de presidentes.

Tanto interés tenía el mandatario venezolano en esa reunión que fue él y no Bachelet quien primeramente la anunció en público. Chávez lo hizo el viernes 12 por la noche y sólo al día siguiente lo hizo oficialmente la presidenta chilena.

A pesar de que el verdadero impulsor de la reunión fue Hugo Chávez, es también evidente que Bachelet percibió en el conflicto una magnífica oportunidad para que UNASUR actuara por primera vez y con altas probabilidades de éxito. Y no se equivocó, ya que la reunión de los mandatarios tuvo como efectos inmediatos detener los enfrentamientos violentos y sentar a las partes en torno a la mesa de negociación.

De los 12 miembros de Unasur, asistieron a la cumbre, además de la anfitriona Bachelet, los presidentes Evo Morales, de Bolivia; Hugo Chávez, de Venezuela; Cristina Fernández, de Argentina; Fernando Lugo, de Paraguay; Rafael Correa, de Ecuador; Luiz Inacio Lula da Silva, de Brasil; Alvaro Uribe, de Colombia, y Tabaré Vázquez, de Uruguay. El presidente del Perú, Alan García, se excusó alegando que estaba próximo a realizar un viaje oficial y envió en su representación al canciller José Antonio García Belaunde. Los presidentes de Surinam y de Guyana también enviaron a sus Ministros de Relaciones Exteriores.

Cabe señalar que en un principio Lula da Silva no estaba muy convencido de la necesidad de la reunión. El mismo sábado 13 expresó sus dudas al decir que "esa reunión sólo tiene sentido si hay un pedido de Bolivia y una propuesta, porque si las dos partes no están pidiendo que nos reunamos, si nosotros tomamos una decisión y luego ninguna de las partes la acata, la reunión será inútil". Y agregó: "es importante tener claro que no tenemos derecho a tomar ninguna decisión sin la concordancia del Gobierno y de la oposición de Bolivia", pues "son ellos los que deben dar el paradigma de nuestra participación". De otro modo, añadió, "será una injerencia en otro país y eso Brasil no lo hará bajo ninguna hipótesis". Sólo el mismo sábado por la noche y después de una llamada de Bachelet fue que Lula accedió a asistir a la reunión.

Los opositores al Gobierno de Evo Morales expresaron su satisfacción al conocer la decisión de Lula de asistir porque estaban convencidos de que el mandatario brasileño pondría un poco de cordura en cualquier resolución y contendría al disparatado y belicoso Hugo Chávez, como en efecto sucedió.

A la reunión también fue invitado el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) José Miguel Insulza, aunque no tuvo una participación activa en la misma.

### **La Declaración de La Moneda**

El acuerdo alcanzado por los presidentes suramericanos tomó el nombre del sitio donde tuvo lugar la reunión, el Palacio de La Moneda, sede de la Presidencia de la República. El documento empieza recordando "los trágicos episodios que hace 35 años en este mismo lugar conmocionaron a toda la Humanidad", en una clara referencia al golpe de estado contra el presidente chileno Salvador Allende en 1973.

La Declaración de La Moneda consta de 9 puntos. En el primero de ellos los mandatarios expresaron su "más pleno y decidido respaldo al Gobierno Constitucional del Presidente Evo Morales, cuyo mandato fue ratificado por una amplia mayoría en el reciente Referéndum." Morales, que llegó a la Presidencia de la República de Bolivia en los comicios de diciembre de 2005 con el 53,7 por ciento de los votos, vio confirmado su mandato en el mes de agosto pasado a través de un referendo revocatorio en el que obtuvo a su favor una amplia mayoría del 67,7 por ciento.

En el punto dos de la Declaración de La Moneda los mandatarios dejaron totalmente claro que "sus respectivos Gobiernos rechazan enérgicamente y no reconocerán cualquier situación que implique un intento de golpe civil, la ruptura del orden institucional o que comprometa la integridad territorial de la República de Bolivia."

Asimismo pidieron el cese de la violencia, la devolución de las instalaciones gubernamentales que habían sido tomadas por los manifestantes, y el inicio de un proceso de diálogo entre las partes. Apoyaron también la petición del Gobierno de Bolivia de crear una comisión de UNASUR para investigar los trágicos sucesos ocurridos en el departamento de Pando.

Finalmente, acordaron crear dos comisiones: una abierta a todos los miembros de UNASUR y coordinada por la presidencia pro tempore "para acompañar los trabajos de la mesa de diálogo conducida por el presidente de Bolivia", y otra de "apoyo y asistencia al gobierno de Bolivia en función de sus requerimientos, incluyendo recursos humanos especializados."

Evo Morales fue el primero en mostrar su sorpresa ante el incondicional apoyo que recibió de sus colegas, incluyendo el del presidente colombiano, Álvaro Uribe. El mandatario colombiano se encargó personalmente de aclarar el porqué de su apoyo a Morales: "De la misma forma que Colombia siempre reclama condenar la violencia terrorista que afecta a nuestro país, nosotros acudimos a condenar la violencia que maltrate a cualquier país hermano y democrático" dijo. Es evidente que Uribe espera que en el futuro Morales y demás presidentes lo respalden contra los embates desestabilizadores de las FARC. Es muy probable que tenga que esperar sentado a que eso suceda, pero lo cierto es que esta vez el colombiano no podía perder la oportunidad de sentar ese precedente.

De no haber sido por la presencia en Santiago del presidente Lula es posible que la Declaración de La Moneda hubiese sido muy diferente. Hugo Chávez presionó fuertemente para que en la misma se criticara a los Estados Unidos. Sólo la oposición de Lula, y en alguna medida de Michelle Bachelet, impidieron que Chávez se saliera con la suya. Ello sugiere que, por lo pronto, el liderazgo de UNASUR está en manos de Brasil y no de Venezuela.

La actitud más mesurada y responsable de Lula es también consecuencia de lo que para Brasil significa su relación con Bolivia. Para empezar, los dos países comparten 3.400 kilómetros de frontera, y Brasil importa de Bolivia un promedio diario de 30 millones de metros cúbicos de gas natural que equivalen a poco más de la mitad del consumo total brasileño. Bolivia en cambio sólo exporta a Venezuela el uno por ciento del total de sus exportaciones.

### **Críticas a la Declaración**

Una de las críticas que se pueden hacer a la apresurada convocatoria de UNASUR es que convocó sólo a una de las partes en conflicto: al Gobierno de Bolivia y a su presidente Evo Morales. La otra parte pidió ser escuchada pero no lo logró. Lo pidió sin éxito el presidente del Senado de Bolivia, Oscar Ortiz, y lo solicitó también sin éxito el Consejo Nacional Democrático (CONALDE) que agrupa a prefectos y cívicos opositores. UNASUR alegó que no era el foro apropiado para que ellos estuviesen presentes.

De ahí que era poco menos que impensable esperar que la Declaración fuese diferente a la que finalmente emanó de la reunión. Es lógico suponer que cada uno de los presidentes presentes debe haber pensado que el día de mañana podría ser cualquiera de ellos quien estuviese bajo presión opositora y necesitar el apoyo y la solidaridad de sus colegas.

En la reunión de la UNASUR no se analizó ni hubo discusión alguna de los motivos que tienen enfrentados a los bolivianos. Había básicamente un solo propósito: emitir un comunicado de respaldo tan contundente e incondicional a favor del presidente Morales que hiciera saber a la otra parte que no tenía apoyo alguno y que por lo tanto no tenía más alternativa que sentarse a negociar con el gobierno.

UNASUR al final se erigió en juez y parte porque en el último punto de la Declaración anuncia la creación de "una Comisión de apoyo y asistencia al gobierno de Bolivia, en función de sus requerimientos". Con esta decisión la UNASUR anuncia claramente que asume y respalda las posiciones de una de las partes y renuncia tácitamente a ser un participante imparcial.

## ¿Y la OEA y su secretario general?

La Carta Democrática Interamericana es un instrumento que proclama como objetivo principal el fortalecimiento y preservación de la institucionalidad democrática en los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA). Fue aprobada en la sesión plenaria de la OEA del 11 de septiembre de 2001, y en su Artículo 18 establece que “Cuando en un Estado Miembro se produzcan situaciones que pudieran afectar el desarrollo del proceso político institucional democrático o el legítimo ejercicio del poder, el Secretario General o el Consejo Permanente podrá, con el consentimiento previo del gobierno afectado, disponer visitas y otras gestiones con la finalidad de hacer un análisis de la situación. El Secretario General elevará un informe al Consejo Permanente, y éste realizará una apreciación colectiva de la situación y, en caso necesario, podrá adoptar decisiones dirigidas a la preservación de la institucionalidad democrática y su fortalecimiento.” O sea que la Carta Democrática otorga a los gobiernos del hemisferio un marco de acción colectivo para enfrentar las amenazas a la democracia.

La OEA no puede alegar ignorancia de la grave situación que desde hace mucho tiempo vive Bolivia porque por varios meses ha mantenido en ese país a su secretario de asuntos políticos, el ex canciller argentino, Dante Caputo, como delegado para la búsqueda de una solución. ¿Debió entonces la OEA, -“el principal foro multilateral de la región para el fortalecimiento de la democracia”- poner en movimiento los mecanismos a su disposición para actuar en Bolivia? Lo menos que puede decirse al respecto es que si no tenía una obligación inmediata de hacerlo, sí tenía la facultad y la oportunidad de hacerlo y no lo hizo. ¿Por qué razón?

Es cierto que el organismo hemisférico nunca se ha caracterizado ni por su dinamismo ni por su eficacia en la resolución de conflictos, pero esta vez la parálisis de la OEA ha sido total, y eso se debe a dos razones fundamentales. En primer lugar, por que hay una voluntad manifiesta de varios dirigentes políticos, como Hugo Chávez y Evo Morales, de dar al traste con ese foro por el hecho de que Estados Unidos es uno de los 34 miembros activos que lo componen, y, en segundo lugar, por que es evidente que el Secretario General de la OEA, José Miguel Inzulsa, está en la mejor disposición de satisfacer la voluntad de aquellos que quieren hacer inoperante a la OEA.

Basta ver el júbilo con que la extrema izquierda latinoamericana ha celebrado la Declaración de La Moneda, y no porque haya de manera alguna resuelto el problema boliviano, que sigue vivo, sino porque la interpreta como una derrota de Estados Unidos. Por ejemplo, el periódico La Jornada, de México, dijo que “La cumbre de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) sobre la grave situación en Bolivia ha sido un nuevo y rotundo grito de independencia y unidad de América Latina. Por primera vez un grupo significativo de sus presidentes condena y adopta decisiones prácticas contra una conjura golpista orquestada por el imperio del norte.” Fidel Castro, por su parte, escribió a Chávez una carta que este leyó en una conferencia de prensa en Caracas después de regresar de Chile, en la que el cubano dice: “El acuerdo unánime en el UNASUR latino vale oro”. Y agrega, refiriéndose a Chávez y Morales: “Sin la lucha de ustedes, no se habría producido tal éxito”. Chávez dijo que Fidel le decía más cosas pero que se las reservaba “porque eso es secreto”.

El mismo Evo Morales en Nueva York, donde asistió a la Asamblea General de las Naciones Unidas, afirmó que con UNASUR se pone fin al dominio político de Estados Unidos en América Latina. Al ser preguntado por los periodistas por qué no fue la OEA la que actuó en el caso de su país, Morales fue contundente en su respuesta:

“¿Quieren que diga la verdad? Estados Unidos perjudica a la OEA”, y añadió que si el organismo regional “está de perfil bajo es por culpa del Gobierno de Estados Unidos.” Manifestó también su desacuerdo con el presidente de Colombia, Álvaro Uribe, que poco antes había dicho en Washington que UNASUR debe ceñirse a las reglas de la OEA. “Sería un error que Sudamérica se someta a la OEA o a la ONU” dijo Morales.

Pero resulta interesante y revelador que Evo Morales también aprovechara esa ocasión para expresar su respeto y “admiración” por el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza. Esa admiración es fruto del empeño demostrado por Insulza de hacer cada vez más irrelevante al organismo regional.

José Miguel Insulza, miembro del Partido Socialista de Chile, y que ha sido Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro del Interior y Vicepresidente de Chile, fue elegido secretario general de la OEA el 2 de mayo de 2005. El presidente Hugo Chávez se encargó en ese entonces de coordinar los esfuerzos entre los presidentes de Latinoamérica y del Caribe para que Insulza llegara a ocupar esa alta posición y no el ex canciller mexicano Luis Ernesto Derbez que era el candidato que apoyaba Estados Unidos. Curiosamente, al inicio de su mandato Insulza se comprometió a “fortalecer la relevancia de la Organización e incrementar su capacidad de acción” pero no cabe duda de que ha hecho justamente lo contrario.

Su labor de aniquilamiento de la OEA está siendo muy apreciada y celebrada no sólo por la izquierda radical de América Latina, sino también por la estadounidense. Así vemos como después de que Insulza participara como convidado de piedra en la reunión de UNASUR en Santiago, regresó apresuradamente a Washington para recibir el premio anual de Derechos Humanos que otorga la Oficina de Washington para América Latina (WOLA por sus siglas en inglés). WOLA es una organización que se autodefine como promotora de Derechos Humanos, democracia, y justicia económica y social en América Latina y el Caribe. Fue fundada por una coalición de líderes de la sociedad civil y religiosa en 1974 después del golpe militar contra el presidente Salvador Allende en Chile. La organización a través de su historia ha manifestado una clara tendencia a defender los Derechos Humanos en países con gobiernos de derecha y a hacerse de la vista gorda ante las violaciones en aquellos donde gobierna la izquierda. En muchas ocasiones ha formado coaliciones con think tanks y grupos sociales que se caracterizan por dar continuado apoyo a causas radicales de izquierda. WOLA también ha sido fuertemente crítica de la administración del presidente Álvaro Uribe y ha llegado hasta a protestar por las visitas de este a Estados Unidos. En una ocasión en 2002 en la que el entonces fiscal general de Estados Unidos, John Ashcroft, presentó cargos por narcotráfico contra varios miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), WOLA respondió diciendo que “Es curioso que habiendo unos 500 grupos de narcotraficantes en Colombia, el gobierno (de Estados Unidos) se concentre sólo en las FARC”.

Pues esa es la organización que ha premiado a Insulza, y con gran ironía lo ha hecho por “revitalizar el papel de la Organización de Estados Americanos (OEA) como máximo foro multilateral del hemisferio occidental para el fortalecimiento de la democracia y la promoción de los derechos humanos...”. Hay que reconocer que como sarcasmo no está del todo mal.

Pero lo que verdaderamente importa e interesa a Insulza es esperar a que llegue el año 2009 para ser candidato por el Partido Socialista a la Presidencia de Chile. Lo menos que puede desear hasta entonces es tomar en la OEA cualquier decisión o medida que pueda irritar a Hugo Chávez, con quien ya tuvo un problema en el pasado. Cuando el gobernante venezolano se negó en enero de 2007 a renovar la licencia de Radio Caracas Televisión (RCTV) –según él “por golpista”- Insulza tuvo la osadía de

criticar la medida y sugerir que Chávez “reconsiderara” su decisión. La ira del venezolano no se hizo esperar y colmó de insultos a Insulza, llegando incluso a decir que era “un verdadero pendejo (idiota) desde la P hasta la O” y asegurando que había perdido toda autoridad moral para dirigir la OEA. Ante la experiencia vivida y a sabiendas de que Chávez puede fácilmente frustrarle sus aspiraciones presidenciales no debe resultar extraño que el secretario general de la OEA prefiera no meterse en camisa de once varas.

## **Conclusión**

UNASUR tiene una buena razón de ser, siempre y cuando conserve en buena medida su sentido original de integrar a los países de América del Sur en un mercado común más amplio. Pero si lo que en realidad se pretende es usar la nueva organización como un arma de confrontación con Estados Unidos, pronto surgirán en su seno divisiones que anularán el potencial de lo que podría ser una buena institución regional. Es de lamentar que lo más probable que suceda sea esto último, ya que la división ideológica que existe y persiste entre los gobiernos de América del Sur hará que mientras algunos quieran la confrontación con los Estados Unidos otros preferirán mantener buenas relaciones con el país del norte.

De momento UNASUR ha iniciado operaciones con una de cal y otra de arena. Detuvo la violencia y sentó a las partes enfrentadas en la mesa de negociación, pero también ha dado muestras de parcialidad. Mientras las negociaciones en Bolivia continúan, Evo Morales, que se siente apoyado incondicionalmente por la UNASUR, ya ha anunciado que su proyecto de Constitución Política será aprobado “por las buenas o por las malas”.

Si en los próximos días no se logran acuerdos de fondo entre las partes, es muy probable que retorne la violencia y que la Organización de Estados Americanos, muy a pesar de su secretario general, tenga que tomar cartas en el conflicto boliviano.